

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Guipúzcoa)

AÑO VI

CUADERNO 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - *San Sebastián*

LAS RELACIONES VASCO - CELTAS DESDE EL PUNTO DE VISTA LINGUISTICO

(UN ESTUDIO SOBRE EL VOCABULARIO Y LOS
ELEMENTOS FORMATIVOS DEL IDIOMA VASCO)

Por NILS M. HOLMER

La historia del estudio comparativo de la lengua y tradiciones vascas contiene en sí elementos llenos de encanto. No se conoce la fecha en que los historiadores de la remotísima antigüedad por primera vez concibieron la idea de una migración hacia el oeste, en que figuraron la Península ibérica y la Isla de Irlanda. Sólo consta que en la clasicidad y alta edad media se habían concretado ya versiones detalladas del mito aún más antiguo de Túbal, hijo de Jafet, quien, al dispersarse las tribus humanas después del Diluvio, prosiguió el camino hacia España, de la cual fué el primer colono, según los conceptos de sabios que nunca podían librarse del pensamiento de que en ningún lugar podía haber gente sin un éxodo, al mismo tiempo que no pocas veces se olvidaron hasta de hablar de habitantes autóctonos con que tuvieron que luchar los de la emigración.

Aun en nuestros días ha resultado difícil para muchos investigadores concebir una influencia cultural sin combinarla con una migración, invasión o, por lo menos, una colonización pacífica. Tal vez en ciertos casos se trata sólo de una fraseología convencional y metafórica, en otros tal vez de una inadvertencia lógica, debida ésta a una perspectiva demasiado limitada. Aun tan eminentes etnólogos

como Bosch Gimpera hablan de la "entrada de los celtas" (en España) hacia el siglo IX y de "un nuevo aluvión de pueblos célticos (que) invadió la Península" hacia el año 600 antes de Jesucristo. (1) Concedo que no se pueden eliminar de la historia humana ni "aluviones" étnicos ni invasiones, pero creo que sería difícil comprobarlos sólo por hechos arqueológicos y lingüísticos. Antes de tratar de las relaciones vasco-celtas, sería preciso advertir que no vamos a ocuparnos de ningún movimiento de pueblos prehistóricos, sea de carácter invasor o pacífico.

La leyenda a que nos hemos referido ha sido tratada ya varias veces. Se ha discutido en la vieja obra del P. Gabriel Henao (2) y puesto que desde su tiempo poco se ha agregado a los hechos ya conocidos por él, nos basta como referencia. El autor se refiere a las diversas tradiciones antiguas respecto a migraciones de pueblos conforme a las autoridades bíblicas, clásicas y medievales, por ejemplo, San Isidoro, Dionisio Alejandrino, Prisciano, Pedro Lombardo, el obispo toledano D. Rodrigo Jiménez, Giraldo Cambrense y otros autores británicos. Estas tradiciones se agrupan, como ya lo dijimos, alrededor de la historia de Túbal, hijo de Jafet y primer rey de España. Según ellas, nuestro autor declara que Túbal y sus descendientes "hicieron salidas a otras partes, y particularmente los Cántabros a la Isla de Irlanda". (3) No es fácil explicar cómo pasó que Irlanda fuese la colonia de los hispanos en la imaginación popular. De todos modos se tenía presente que la gente de Túbal fueron *iberos*, que desde su morada primordial al pie de los Pirineos descendieron hacia el río *Iberus* (Ebro), que entre los primeros colonos que se hicieron a la vela para Irlanda, hubo también un *Ibero*, (4) por cuyo motivo la isla fué nombrada *Hibernia*. La cohabitación de gente céltica e "ibérica" en España misma, se refleja en el nombre "celtíbero", modificación de otro más antiguo, "coetubales". La conexión que poco a poco se estableció entre estas formas y el nombre del río Ebro aparece con toda claridad de los textos citados. Con esto, sin embargo, no queremos negar que hubiesen existido también relaciones más concretas entre los dos países, que tal vez pudieran haber contribuído a formar las teorías de una antigua migración de España hasta las costas irlandesas.

(1) Véase Barandiarán, pág. 643; para las referencias a obras publicadas, véanse las notas bibliográficas al final de este tratado.

(2) *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria*. (Véase las notas bibliográficas).

(3) Véase la obra citada, pág. 107.

(4) También el segundo rey de España fué un Ibero (v. Henao, página 110).

A los investigadores modernos las relaciones hispanoceltas se presentan bajo otro aspecto. No parece existir ninguna afinidad genética entre los celtas y los pueblos autóctonos de España. Sabemos que los idiomas de aquéllos son claramente de tipo indoeuropeo, mientras que el vascuence (el único conocido de los idiomas prerromanos de España) con toda probabilidad tiene sus parientes más próximos (aunque todavía muy lejanos) entre las lenguas caucásicas. Esto no quiere decir que en algún tiempo muy remoto se importó este último del Cáucaso, como tal vez le parecerá a quien lea de las relaciones vasco-caucásicas; se trata de un tipo lingüístico muy antiguo de que se han conservado rastros en estas mismas regiones aisladas de Europa y Asia. Tal vez fué su centro las costas e islas mediterráneas, tal vez Grecia e Italia, antes del dominio de las lenguas indoeuropeas y semíticas. Si hay una relación concreta, por ejemplo, entre el vascuence y el georgiano moderno, será del mismo carácter que la que evidentemente existe entre el español y el armenio, ambos de estirpe indoeuropea. Los dos primeros, pareciendo manchas borradas en el mapa lingüístico, representan los vagos vestigios de una capa cultural temprana, a la que se ha sobrepuesto gradualmente otra más moderna, constituida por lenguas indoeuropeas y semíticas.

Entre éstas, las que primero aparecieron en el oeste de Europa fueron probablemente de tipo céltico y ellas mismas fueron las que desalojaron las de tipo primitivo o "preindoeuropeo". Su vocabulario poco a poco reemplazó al de las lenguas primitivas, del mismo modo que más adelante las lenguas célticas a su vez recibieron muchísimos elementos lexicales del latín y del germánico. Claro es que nos resulta difícil precisar la fecha de los principios de la ascendencia celta, probablemente muchos siglos anterior a la del dominio de la lengua y cultura romanas. Sin embargo, no le debe sorprender a nadie si sobreviven rastros de un léxico común en el vascuence y en ciertas lenguas occidentales, en primer lugar las célticas, vocablos que en general han desaparecido, reemplazados por otras formas nuevas, en las lenguas del centro y oriente de Europa.

Para mejor demostrar lo dicho arriba sobre la evolución de los idiomas antiguos en el oeste de Europa, trataremos de un modo más concreto del vocabulario vasco-indoeuropeo o vasco-celta. Con todo, se debe tener en la memoria que éste sólo representa una capa relativamente tardía, que se ha agregado a elementos de remotísima antigüedad. Hay, por ejemplo, en vascuence vocablos de tipo tan primitivo que tienen ya analogías fuera de Europa y Asia (5). Encima

(5) Por ejemplo: las palabras *aita* «padre» y *ama* «madre», *triki* «pequeño», *kuku* «escondarse», *koko* «espantajo», con analogías en las lenguas

de esta primera capa se pone otra, de carácter menos general, de la cual tal vez subsisten rastros en las lenguas caucásicas, tal vez en sumerio, o en idiomas mediterráneos ahora extintos. De los vocablos de este tipo merece hacerse una lista: *gazte* "joven", *egon* "quedar, estar", *igo* "subir", *gur* "deseo", *gerri* "cintura" (véase más abajo), *lur* "tierra", *lau* "cuatro", *behi* "vaca"; pero discutirlos aquí sería desviar del tema que nos ocupa, así que más conveniente será tratar de ellos en un artículo aparte.

De mucho más interés para este estudio es un grupo de palabras de reminiscencias indiscutiblemente indoeuropeas. Son las siguientes: *hartz* "oso", *andre* "mujer", *izoki(n)* "salmón", *adar* "cuerno", *beler* "hierba", *ote* "argoma", *ezagutu* "conocer", *maite* "querido", *aiz* "roca", *erbi* "liebre", *salda* "caldo", *gezi* "venablo", *nerabe* "joven" (sustantivo masculino), *sarats* "sauce", *ur* "agua", *iñes (iges)* "huir", *éduki* "tener", *sudur* "nariz", *saldu* "vender", *negu* "invierno", *oskol* "cáscara", *ezpal* "astilla", *ezpain* "labio, borde", *leku* "lugar", *josi* "coser" y, con menos certeza *-legi* "lugar" (en compuestos), *ikusi* "ver", *bide* "camino", *izar* "estrella"; a éstas podríamos agregar *ibar* "valle", importante elemento toponímico. En la mayoría de los casos las analogías más próximas se encuentran en las lenguas celtas, pero se debe advertir, aunque muchos investigadores no parecen haberlo hecho, que no se pueden explicar estas palabras vascas por ningunas formas en céltico actual. Por eso se trata más bien de formas protoindoeuropeas, tal vez precélticas (6).

Puesto que estas palabras ya constituyen un grupo con analogías en las lenguas celtas, merece la pena hacer un breve resumen crítico de ellas, habiendo sido tratadas antes por varios lingüistas (por ejemplo Meyer-Lübke, Uhlenbeck, Bähr, Tovar y Pokorny). Nuestra crítica no afecta la conexión general entre estas palabras vascas e indoeuropeas, sino tan sólo el carácter de la misma.

Hartz "oso" (7). Ni la aspiración inicial, ni la terminación conso-

indoamericanas (en las que también se encuentra el modo de formar diminutivos por palatalización de las consonantes). Las analogías son más notables en la lengua infantil (por ser más arcaizante), v. gr. *atata* (*attatt*) *amama*. Aun en céltico el mismo tipo de diminutivos se puede encontrar en la lengua infantil, v. gr. *seó-in seó siú-leóleó* (en canciones de cuna), *leóleóin* «sueño» (palabra infantil), con los que se puede comparar el vascuence *lo* «dormir» (en la lengua infantil *lolo*, *lollo*). En inglés el mismo elemento existe posiblemente en las palabras *lull* «arrullar» y *lullaby* «canción de cuna». Decir que se trata de onomatopeya sería insensato, ya que en la lengua francesa infantil *lolo* significa «leche».

(6) Compárese aquí la discusión de Tovar en *Pre-Indo-Europeans, Pre-Celts and Celts*, etc., tratando de invasiones de la Edad de Hierro (pág. 39).

(7) Véase Holger Pedersen, *Vergl. Gramm.* I, pág. 21.

nántica puede autorizar la identificación con una forma gálica, correspondiente al galés *arth* "oso". Si el nombre propio aquitano *Harsus* tiene alguna relación con el vascuence *hartz* (lo que a priori parece probable), debe de considerarse como latinizado. Además es poco probable que la *-t-* hubiera pasado a una sibilante (como en bretón moderno) en una época tan temprana, ya que no parecen existir rastros de esto en gálico. La palabra, sin embargo, puede representar la misma raíz que en indoeuropeo (latín *ursus*, etc.), conservada en una forma más arcaica que en cualquier otra lengua indoeuropea.

Andre "mujer" (8). La terminación no corresponde a la del ant. irlandés *ainner* "doncella, joven, mujer". Ambas palabras, sin embargo, pueden derivarse del mismo tema que el griego *anēr* "hombre" (como también el latín *virgo* de *vir*) (9); el considerarlo como un préstamo celta no se puede justificar.

Izoki(n) "salmón" (10). Aun cuando haya quienes quieren explicar esta palabra como indígena, parece difícil separarla del latín *esox* (especie de pescado), galés medio *ehawg* "salmón". La calidad de la vocal inicial así como el sufijo derivativo (*-ino-*?) habla en favor de una formación románica y sin duda alguna valdría la pena buscar formas análogas en los dialectos pirenaicos.

Adar "cuerno". La semejanza con el ant. irlandés *adarc* del mismo sentido se ha notado ya hace mucho tiempo. La única cosa que hable en contra de esta comparación sería el hecho de que la *r* final esté ausente en una quincena de compuestos (v. gr. *adaburu* "copa de árbol", etc.) (11), lo que podría indicar que sea un sufijo. En todo caso no hay ninguna forma análoga en céltico, por lo que no se puede tratar de un préstamo directo (12).

Belar "hierba". Las formas alternativas en vascuence (*bedar*,

(8) Véase Bähr (págs. 15, 16); Tovar (pág. 34).

(9) Para otra teoría, véase Pedersen en *Journal of Celtic Studies*, tomo I, núm. 1, págs. 4-6.

(10) Véase Holger Pedersen, *Vergl. Gramm.*, I, pág. 21.

(11) Para una lista de ellos agradezco a los señores Luis Michelena y Federico C. Krutwig (cartas del 8 y del 12 de junio de 1950).

(12) Si hay una conexión entre estas palabras, se podría considerar la siguiente tentativa de explicarla: el céltico *adarka* se interpretó en vasco como un adverbio del tipo *aginka* «amordiendo» (de *agin* «diente») con el sentido de «a cornadas», del que se sustrajo un tema *adar*. Me confirma don Luis Michelena, brillante lingüista y excelente conocedor del vascuence hablado, que tal formación, aunque no atestiguada en los diccionarios, es perfectamente normal. Además, don Federico C. Krutwig me informa que la ha encontrado en la literatura en el sentido de «acorneando». La pérdida de la *r* final se debería desde luego a la analogía de otros compuestos.

berar) hacen probable que se trate de una disimilación de *berar*, que recuerda las siguientes formas célticas: ant. irl. *birar* y *bilár*, galés *berw(r)*, significando "berro". La forma primitiva en celta, sin embargo, tiene que ser *beruro-*, así que el parentesco de las palabras citadas (si existe) debe de ser precéltico.

Ote "argoma". El nombre céltico de este arbusto tan característico del país vasco como de Irlanda es en ant. irl. *aíttenn*, en galés *eíthinen*. El tema de estas formas puede ser **ott-* (13); en vascuencé existen formas alternativas y derivadas, *ota*, *otatxa*, *otaka*, de sentidos semejantes. Tanto *-enn* en ant. irl. como *-in(en)* en galés son sufijos productivos.

Ezagutu "conocer". La mayoría de los verbos vascos tienen en sus formas infinitiva y participial una vocal prefijada (generalmente *e-*, algunas veces *i-*), así que el tema es con mayor probabilidad *zag(ut)*. Es posible que éste sea idéntico con el tema análogo en latín *sagax* "sagaz", *sagire* "saber, adivinar", que existe también en céltico (ant. irl. *sagimm* "busco"), germánico (gótico *sokjan* "buscar") y griego (*hêgéomai* "guiar") (14).

Maite "querido". Antes se suponía generalmente que había una conexión entre esta palabra y el irlandés *maíth*, bretón *mad*, *mat* "bueno", pero al igual que en el caso de las otras palabras de este grupo, es imposible presumir un préstamo de un dialecto celta. Sin embargo, visto que *maite* se podría explicar como una forma de función diminutiva (como *aita* "padre" de *at(t)a*; la pronunciación guipuzcoana es muchas veces *matte*, con *-t* palatal), nos queda un tema *mat-*, que, sin ser céltico, muy bien puede ser protoindoeuropeo, utilizado en ambas lenguas.

Aitz "piedra, herramienta", especialmente en compuestos, v. gr. *aitzo* "cuchillo", *guraize* "tijeras". Parece que se trata de un tema *aiz* (15), designando las piedras de que se hacían antiguamente herramientas así como estas herramientas mismas. Es notable que palabras análogas (v. gr. el latín *saxum* "piedra") pueden sucesivamente usarse para utensilios más perfeccionados de metal (compárese el escandinavo *sax* "tijeras") y eventualmente el metal mismo. Así no

(13) Hay una pequeña dificultad en cuanto a la inicial en galés, pero la forma irlandesa puede corresponder netamente al tema supuesto si uno acepta el cambio de *o* pretónica en *a*. (Véase un artículo por el autor en *Etudes Celtiques III*, págs. 71-85).

(14) Como en general, los sentidos en las lenguas occidentales (vascuence, latín) son más primitivos que los de las lenguas centrales u orientales (griego); compárese la evolución semántica del germ. (anglosajón) *wítan* «saber», *wís* «sabio», *wisa* «guía», etc.

(15) La *-z* final de palabras vascas se convierte casi siempre en *-tz*, lo que probablemente se explica por alternancia en *sandhi*

sería demasiado atrevido identificar este tema con el indoeuropeo *aís-* (como en latín *aes, aeris* "bronce") (16) y, con alternación vocálica, *is-* (como en céltico y germánico *isarno-* "hierro"), que representan sentidos secundarios.

Erbi "libre". Parece probable que el mismo tema ocurre en varias designaciones de animales en indoeuropeo, a saber, ciertos animales de caza. En a. irl. *erb* (*erp*, etc.) significa "cabra", "venado" y "corzo", mientras que en islandés *jarpi* es el nombre de la perdiz (17). Si hay una conexión entre estas palabras, es preciso suponer que se trata de relaciones precélticas.

Salda "caldo". Si se puede combinar esta palabra con la raíz indoeuropea *sal-*, usada tanto para la "sal" como para ciertos líquidos (preferentemente "agua salada" o "no potable"), se debe de tratar de una forma antiquísima y no de un préstamo. En irlandés *sail* (de la misma raíz, pero de forma distinta) se usa para "grasa", un sentido no muy lejano del que se ve en la palabra vasca.

Gezi "venablo". Aunque esta palabra tiene semejanza con el céltico *gaišo-* (por ejemplo el irl. *gai, ga* "lanza", etc.), no se puede establecer la correspondiente fonética que justifique la teoría de un préstamo.

Nerabe "adolescente" (18). En esta palabra vasca parece que tenemos una raíz importantísima de las lenguas indoeuropeas, a saber *ner-* "hombre". En céltico aparece en las formas galés *nér* "señor", a. irl. *ner* "verraco, jabalí". El sufijo de la palabra vasca, como lo ha demostrado Bähr, es común en nombres de parentesco.

Sarats "sauce". Esta palabra es un derivado de la misma raíz *sal-* (mencionada arriba, bajo *salda*), con el cambio regular de la *-l-* intervocálica en *-r-*; desde el punto de vista semántico expresa la vegetación de los lugares húmedos, con agua estancada (y por eso no potable). De la misma raíz son el latín *salix* (del cual viene el castellano "sauce") y las palabras célticas (a. irl. *sail*, galés *helygen*) para el "sauce", así como ciertas otras de las lenguas germánicas. Por las mismas razones que antes hemos mencionado es poco probable que se trate de un préstamo en el sentido ordinario.

Ur "agua". Al lado de esta forma, que se puede considerar normal

(16) Hay también un variante *ajes-* en el sánscrito *ayas* del mismo sentido.

(17) Es significativo que en irlandés el «venado» y la «liebre» tienen nombres aparentados (*fiadh* y *gearr-fhiadh*, respectivamente), cuyo sentido original no puede ser otra cosa que «caza» o «bosque».

(18) Véase Bähr (págs. 15, 16); este autor también compara, probablemente con mucha razón, el vascuence *neska* «muchacha» (de *ner-ska* con la misma evolución semántica que en *andré* «mujer» (comp. el griego *anēr, andrós*) o en latín *virgo*, arriba mencionado.

en vascuence, hay otras dialectales; en partes de Guipúzcoa (v. gr. Gaztelu) se pronuncia con el artículo *ude* (la *a* se cambia normalmente en *e* cuando la sílaba precedente contiene una *u*). Ya que no hay ninguna palabra en vascuence que termine con *-d*, se entiende bien que la forma en *-r* se generalizó (el pasaje de *d* medial a *r* es en todo caso común en ciertos dialectos). De este modo es probable que la palabra vasca para "agua" tiene el mismo origen que en muchas lenguas indoeuropeas, a saber, la raíz *ud-* (comp. el griego *hydór* sanscrito *udaka-*, letón *udens*, etc.); sin embargo, la ausencia de formas análogas en céltico es notable (el a. irl. *uisce* siendo de origen oscuro). Emparentados o derivados de *ur* "agua" son *euri* (o *eudi* "lluvia"; con prefijo *e-*), *uda* (o *udara*) "verano" y *udaberrí* "primavera". Para los dos últimos debe suponerse el sentido primitivo de "temporada acuosa" o sea la "estación del derretirse las nieves de las montañas" (19).

Iñes (iges) "huir". De las dos formas, la primera, que es vizcaína, es más original (la segunda depende de la reducción común de una *n* intervocálica). Se puede combinar con la raíz indoeuropea *nes-* del griego *néomai* "ir, venir, volver (a casa)", gótico *nasjan* "salvar", así que el sentido original sería "salvarse". Para la vocal prefijada, véase bajo *ezagutu*, arriba. En céltico parece que no hay formas correspondientes.

Eduki (iduki, euki) "tener". En la mayoría de las formas de este verbo (*dauka* "él tiene", etc.) la *d* intervocálica se suprime generalmente en el habla común (aunque su pérdida se refleja en la acen-tuación). Como en el caso de la palabra precedente y de *ezagutu* (véase arriba) la vocal *e* (o *i-*) se debe considerar como una característica de formas infinitivas del verbo. El tema que así nos queda (*duk-*) se puede identificar con el tema indoeuropeo del latín *duco*, galés *dygaf* "yo llevo", gótico *tiuhan* "tirar", etc. (en las lenguas orientales parece que no está representado). La evolución semántica es interesante: "tener" (vasco) (20) > "tender" (bretón) (21) > "tirar" (gótico) o la misma que se encuentra en el caso de la raíz sinónima *ten-* (comp. latín *tenere*) > latín *tendere*, griego *teino* "ten-

(19) La distinción entre «verano» y «primavera» es evidentemente tardía, ya que ambos vienen del latín *ver* «primavera». Aun en indoeuropeo el sentido primitivo fué tal vez «agua», porque el latín *ver* así como el a. n. ruego *vár* «primavera», debe relacionarse con el sánscrito *vári*, tokhario *vár* «agua». Claro está, el vascuence *udaberrí* es una formación análoga al cast. «primavera».

(20) También en bretón y cónico el sentido es a veces «tener».

(21) V. gr. *doug* «extensión».

(22) A veces sentidos intransitivos se mezclan con estos transiti-

der" > bretón *tenna*, galés *tynnu*, a. eslavo *têgati* "tirar" (22). Parece que el sentido en vascuence es el primitivo.

Sudur "nariz". Para esta palabra se puede asumir la misma evolución fonética que para *belar* (*bedar*; véase arriba), es decir una disimilación casi regular de una forma con dos r's (**surur*), de las cuales la última posiblemente representa un sufijo antiguo. En tal caso el tema **suru-* puede corresponder al céltico *sru-* (grupos de consonantes iniciales se desconocen en vascuence), que ocurre en irl. *srón*, galés *ffroen*, bretón *fri* "nariz" (en las otras lenguas indoeuropeas parece no existir).

Saldu "vender". El tema de este verbo, *sal-* (comp. *sari* "recompensa, premio", con el cambio regular de -l- intervocálica en -r-), tiene una semejanza sorprendente con el homónimo en germánico (v. gr. gótico *saljan* "vender"), así que se ha supuesto a veces que se trata de un préstamo de los tiempos de los godos. Cualesquiera que sean sus parientes en otras lenguas o en vascuence mismo (comp. *sara*, especialmente en topónimos, tal vez referente a lugarés de asambleas o mercados), este verbo podría corresponder a una raíz protoindoeuropea más bien que ser un préstamo relativamente reciente.

Negü "invierno". En las lenguas indoeuropeas la idea de "invierno" a veces se asocia con la de "nieve" (comp. el latín *hiems* y el griego *khîôn*, "nieve"). Al mismo tiempo "nieve" se asocia con "humedad" (23). En vasco hay otras dos formas que tienen conexión semántica, a saber, *negar* y *nigar* "lágrimas, llanto". En indoeuropeo hay dos temas verbales, representados por el a. irl. *nigid* "él lava" y el a. irl. *snigid* "gotea" (el último relacionado con el latín *ninguit* "nieva"). Parece que uno de éstos podría relacionarse con las palabras vascas.

Oskol "cáscara". Si esta palabra contiene un prefijo vocálico, (*ze-*, asimilado a la o del tema?), hay formas análogas en indoeuropeo, por ejemplo en germánico (inglés *shell* "cáscara") y griego *sklêrós*, "seco". El prefijo en vascuence excluye la posibilidad de un préstamo reciente.

Ezpal "astilla". Si aquí también se trata de una forma con sufijo vocálico, sería posible unir la palabra vasca con formas indoeuropeas, derivadas de la raíz *spel-* (v. gr. en el inglés *splitter* "astilla", *split* "hender") (24).

vos: v. irl. *téit* «anda» (Bergin, *Varia I*, en *Eriu XII*, págs. 227, 228), bretón *tenna bro* «caminar», alemán *ziehen* «vagar, marchar», etc.

(23) En a. irl. se dice *snigid gaim* «el invierno gotea» (v. Kuno Meyer, página 15).

(24) Si la derivación de las dos últimas palabras es correcta, se debe notar que la distinción entre las sibilantes en vascuence (s y z), sin corres-

Ezpain "labio, borde". Para esta palabra vale lo mismo que hemos dicho para las dos palabras precedentes. Las formas indoeuropeas que posiblemente podrían correlacionarse con ella son el griego *sphên*, "ripia, tejamanil" y el germánico *spên-* del mismo sentido (en inglés *spoon* "cuchara") (25). Aunque *ezpain* también se usa para "borde", parece que "labio" representa el sentido primitivo en cada caso (aun en castellano "labio" puede usarse también hablando de cosas).

Leku "lugar". Sería tan difícil explicar esta palabra del romance *locum*, *luego* (a causa del vocalismo) como del céltico (a causa del consonantismo). Si aceptamos, sin embargo, la ley fonética que he postulado en un artículo sobre el consonantismo protoindoeuropeo (26), la palabra *leku* se puede relacionar con la raíz indoeuropea *legh-*, la base de las palabras celtas (a. irl.) *-lach* (sufijo) galés *lle*, bretón *lec'h*, todas significando "lugar". En tal caso la palabra vasca es de origen protoindoeuropeo.

Josi "coser" (27). Recuerda el tema indoeuropeo *jos-* "ceñir", por ejemplo en el griego *zónnymí*, letón *jost* "ceñir" (28).

El sentido primitivo sería "liar, juntar"; los mismos sentidos se encuentran en el verbo irlandés *uagimm* "yo coso" (29).

Entre las correspondencias menos seguras hemos mencionado ya las palabras vascas *-tegi*, *ikusi*, *bide* e *izar*. En cuanto a la primera se ha supuesto que corresponda al a. irl. *teg*, *techt* "casa". Para las otras no daremos aquí ningún análisis, esperando la ocasión de tratarlas junto con el grupo de palabras del tipo *gazte* arriba mencionado, en otro artículo.

En esta conexión mencionaremos el vascuence *ibar* "valle", porque con él podemos reanudar los problemas ibéricos discutidos ya en la introducción de este artículo. A priori parece que esta palabra vasca

pendencia en indoeuropeo, puede reflejar un estado más primitivo en «protoindoeuropeo».

(25) Con otra vocal (i) hay palabras germánicas y célticas en el sentido de «teta» (irl. *sine*).

(26) *Studia Linguistica*, tomo III, núm. 1, pág. 6.

Según este estudio, la *k* (en suletino, *kh*) vasca podría corresponder a una *k* enfática glotalizada, que en indoeuropeo se convirtió en el sonido característico generalmente, pero sin motivo, representado por *gh*.

(27) Según el diccionario de Lhande, también «fixer, affermir, couvrir», v. gr. *minez alde orotarik josia da* «il est cousu de maux de toutes parts»; *armaz josita* «armado» es un buen ejemplo del uso de este verbo.

(28) La frase arriba citada (*armaz josita*) recuerda el letón *josts ar zobenu* «armado con espada». Por este ejemplo, así como por otras sugerencias en general quedo sumamente obligado a mi amigo don J. Mezs.

(29) Si nos atrevemos a adelantar otra vez la teoría de las relaciones vasco-caucásicas, merecería mencionarse el hecho de que al verbo georgiano *k'er-* «coser» puede corresponder fonéticamente el vascuence *gerri* «cintura».

brinda la mejor explicación del nombre del río Ebro (en latín *Iberus*) (30).

De este río tomarían el nombre los Iberos, que ya antiguamente se asociaban con el nombre de Irlanda (31). Este último se remonta con toda probabilidad a dos temas paralelos: *Iwer* (para el galés *Ywerydd* e *Iwerddon* "Irlanda") y *Eiwer* (para el a. irl. *Eriu*, del mismo sentido) (32). Si este nombre pertenece al período más remoto de la lengua protoindoeuropea (o tal vez preindoeuropea), lo podríamos interpretar, utilizando el significado conservado hasta nuestros días en vascuence, como "tierra cercana de un río, tierra fluvial". Se debe notar que el a. irl. *triu* "tierra, terreno" (palabra arcaica) corresponde fonéticamente a la primera parte tanto del galés *Ywerydd* (*Iwerddon*) como del anglosajón *Ira land* ("tierra de irlandeses", esto es, el inglés *Ireland*). Sin embargo, en a. irl. *triu* generalmente sólo se usa como nombre apelativo, mientras que la forma *Eriu* es nombre propio (33).

Si se puede producir un gran número de correspondencias más o menos verosímiles para el período protoindoeuropeo o precéltico, los verdaderos préstamos celtas son poquísimos. Se pueden considerar los siguientes: *eslata* "vallado de madera", *landa* "campo, terreno", *mea* "mina", *borda* "casa primitiva o choza de madera, por

(30) Recapitulemos aquí brevemente las dificultades fonéticas, que son de tres clases: 1.º, la *b* intervocálica, que representaría el valor fonético de una semivocal *w* en una época remota ya más de dos milenarios; 2.º, la vocal media (*a*), que por lo menos en ciertos casos puede representar una *e* antes de *r* (la forma vizcaína *iber*, sin embargo, se considera con mucha razón como secundaria): 3.º, la *r* final, que es fuerte, pero tal vez la que se puede esperar al final de palabra.

(31) Es notable que también en Irlanda existía según Ptolomeo un río *Iernos*, indudablemente asociado con el nombre que el mismo autor da a la isla, a saber *Ierne*.

(32) Véase O'Rahilly, *Eriu*, tomo XIV, págs. 7-28. Nótese especialmente que *Eriu* no se limitó originalmente a designar a Irlanda, sino que fué el nombre de varias localidades de Irlanda y Escocia.

(33) Desde el punto de vista indoeuropeo la alternancia *ei* : *i* es absolutamente normal (*ablaut*; comp. Bergin, en *Eriu*, tomo XIV, págs. 147-153). En protoindoeuropeo, al contrario, parece muy común un prefijo vocálico (tal vez con un reflejo en alternancias como *Tusci* y *Etrusci*, cual hemos encontrado ya muchas veces en las formas vasca arriba mencionadas (comp. también las formas *elar*, *elarre* «argoma», al lado de *lar*, *larre* «zarza, terreno no cultivado»). Se encuentra sin duda alguna en el vascuence *euskera* «lengua vasca» al lado de *uskerá* (del mismo sentido; también se podrían citar *Ausci* y *Vascones*). Quizá por mera coincidencia aparece en vascuence mismo la forma *Eibar* como nombre de pueblo, mientras que *ibar* generalmente sólo es apelativo. Si esta curiosa analogía tiene valor alguno (de que hay mucha duda), se debería traducir *triu* por «tierra fluvial» y *Eriu* por «conjunto de tierras fluviales».

ejemplo, las que construyen los pastores en la montaña”, *gereta* “cancilla rústica”, *seska* “caña”, así como algunos topónimos, v. gr. el nombre del río *Deva*.

Eslata “vallado de madera” (34). Hay quienes prefieren explicar esta palabra por elementos indígenas, pero no está tal explicación sin dificultades. Más bien tiene su origen en una forma céltica (comp. el a. irl. *slatt* “varilla”). Con todo, es importante notar que no puede explicarse como un préstamo directo, por ejemplo, del idioma gálico, puesto que el tratamiento de *sl* inicial indica un intermedio románico (comp. la evolución propia vasca en *gereta*, abajo). En a. francés también existe una forma *esclate* y probablemente existen otras análogas en los dialectos pirenaicos, en que se funda la forma vasca *eslata*.

Landa “campo, terreno” (35). La forma celta en que se funda probablemente esta palabra suena en a. irl. *lann*, significando “área, sitio”, etc. (36). Formas análogas existen también en las lenguas románicas (comp. el francés *lande* “tierra estéril, brezal”) y es tan posible que la palabra vasca haya pasado por medio de una lengua románica como que haya sido tomada directamente del galo.

Mea “mina”. A causa del vocalismo no se puede explicar esta palabra por el latín *mina*, que sobrevive en el castellano “mina”. Conformaba perfectamente al céltico *mēna* (de que vienen el a. irl. *mian* y el galés *mwn* “mineral, mina”). Pero, al igual que en el caso de la palabra precedente, es incierto si ha pasado por medio del romance (compárese el castellano *mena* del mismo sentido).

Borda “casa primitiva” (37). Al igual que *landa*, esta palabra existe tanto en celta como en germánico antiguo. En ambas lenguas el sentido primitivo parece ser “tabla de madera” (a. irl. *bordd* —también “escudo”—, galés *burdd*). Ya que la forma primitiva en celta debe de ser *burda* (“conjunto de tablas, entablado”), la cual no explica la forma actual en vascuence, es preciso suponer que ésta también se deba al intermedio románico (*borda*, con el cambio regular de *u* breve en *o*). Además, habla en favor de esta suposición el hecho de que el sentido vasco no se aproxima al que hemos establecido como primitivo, al mismo tiempo que tiene relación con el de las

(34) Véase Tovar, pág. 35.

(35) Véase Tovar, pág. 37.

(36) La palabra existe también en germánico con el sentido secundario de «tierra, país». Es probable que significara originalmente un área de poca extensión y es asimismo posible que la palabra irlandesa *lann* «plato, plancha, hoja de espada», etc., represente el sentido más primitivo de todos.

(37) Véase la definición dada arriba.

lenguas románicas (comp. cast. "borda", francés *borde* "granja pequeña").

Gereta "cancilla rústica". La base de esta palabra es, sin duda alguna, céltica (comp. el a. irl. *cliath* "zarzo, valla", galés *clwyd* "zarzo, puerta"). Formas análogas existen también en romance (comp. el francés *claire*, del mismo sentido, en bajo latín *cleta*), así que no es cierto que se trate de un préstamo del gálico.

Seska "caña". Esta forma corresponde bien al colectivo galés *hesg* "junco" (en irl. *seisc* "caña gruesa"). También esta palabra ha pasado al romance (comp. en los dialectos pirenaicos *jisca* "carrizo").

Deva, nombre del río que en parte forma el límite entre Guipúzcoa y Vizcaya. Se ha supuesto generalmente que este nombre es de origen celta (comp. *Deva*, nombre antiguo de varios ríos de Gran Bretaña).

Como se ve en casi todos los ejemplos de este grupo, no se puede demostrar con certeza que las palabras vascas se hayan tomado directamente de un idioma celta y en algunos parece necesario suponer que pasaron por intermedio de una lengua románica.

La última capa en el vocabulario vasco está representado por palabras latinas, románicas o, generalmente, modernas. Será superfluo citar ejemplos de este tipo. Aquí sólo merece la pena mencionar que antes, sobre todo, se exageraba muchísimo la importancia de esta parte del vocabulario vasco. Se trata muy a menudo de elementos indígenas que revelan una más o menos completa semejanza con elementos latinos o románicos y que por eso se consideraban muchas veces como préstamos de estas lenguas, sin que se haya considerado posible (ni tampoco necesario) probar las correspondencias fonéticas. En realidad, el caso de estos elementos es muy distinto: son en verdad de origen vasco; a medida que su forma se aproxima a la de un vocablo latino o románico, tendían a asumir también el sentido y la función de él.

Un ejemplo ideal de este proceso lingüístico tan interesante como poco estudiado me parece ser la palabra vasca *ondo* (*hondo*). Originalmente expresa la idea de "tronco", "pie de un árbol" o, en ciertos casos, el "árbol" mismo (v. gr. *intxaurrondo* "nogal", *sagarrondo* "manzano"). El sentido primitivo o puramente vasco abarca tal vez la idea de "base" o "fondo"; pero al mismo tiempo no puede evitar el confundirse con la forma castellana "hondo" y en el uso actual significa ya todo lo que significa este último; así que desde el punto de vista semántico puede considerarse como un préstamo español. Hay muchísimos otros del mismo tipo y el fenómeno se puede estudiar con éxito también en las lenguas celtas con relación al francés o inglés, según el caso.

Mencionaremos aún las siguientes cuatro palabras, que sin ser con necesidad de origen celta, sin embargo, recuerdan formas de estas lenguas: *kai* "puerto", *gona* "saya", *praka* "bragas" y *laya* "laya, azada".

Kay "puerto" (38). Claro es que esta palabra es un préstamo románico (comp. el francés *quai*, cast. "cayo"). En cuanto a las correspondientes formas celtas (v. gr. galés *cae* "cercado", etc., bretón *kae* "cercado" y "muelle"), que se relacionan con la raíz germánica *hag-* (v. gr. inglés *hedge* "seto"), aunque sean la base de las palabras románicas no pueden explicar la forma vasca.

Gona "saya" (39). Bien que hay claras analogías en celta (galés *gwn*, corno *gun*, irl. *gúna*, tal vez del inglés medio), falta la posibilidad fonética de unirlos con la forma vasca. Si una forma *gona* haya o no existido en romance (comp. el a. francés *goune*, bajo latín *gunna*), es la única que pueda explicar el inglés medio *goune* (del que vienen el moderno *gown* "toga", etc. y probablemente las formas celtas), dado que se usó en normando, que cambia la *o* en *u* ante nasal. Si tuviera fuerza la teoría de Thurneysen, según la cual hay conexión con el a. irl. *fuan* "capa", esperaríamos una forma **gun* en vez de *gwn* en galés. Un préstamo de cualquiera de las citadas formas celtas queda por eso muy problemático.

Praka "bragas". Probablemente no viene del gálico, sino que será un préstamo bastante moderno de un dialecto pirenaico (en que se conserva la *-k-* intervocálica de la forma gálica *braca*). La fecha baja del préstamo se evidencia por el grupo inicial *pr-* (compárese la evolución del céltico *cleita*, bajo *gereta*, arriba). La oclusiva sorda (*p-*) en vez de la sonora (*b-*) se explica tal vez por ser más común en romance el grupo *pr-* que el grupo *br-*, el que por eso se asimiló más tarde a la fonética vasca.

Laya "laya, azada". El origen de esta palabra queda oscuro. Probablemente ha pasado al vascuence del romance (comp. el francés *laine* "martillo de picapedrero"); de allí ha venido también al irlandés (probablemente por intermedio del inglés) en la forma *laige* (moderno *laighe*) "azada". Es interesante que el sentido vasco coincide con el irlandés moderno; sin duda alguna se trata de un arcaísmo en ambas partes.

Aunque en un tratado sobre las relaciones vasco-celtas se haya debido considerar principalmente el vocabulario, claso es que varios otros elementos de la lengua podrian estudiarse desde el mismo punto de vista. Mucho se ha escrito ya sobre las analogías fonéticas

(38) Comp. Tovar, pág. 36.

(39) Véase Tovar, pág. 36; Thurneysen, *Keltoromanisches*, pág. 54.

que existen o se ha creído existen entre el vascuence y las lenguas celtas. Creo que este problema debe tratarse desde un aspecto especial. Ya que los sistemas fonéticos están sometidos a un desarrollo gradual que a veces afecta vastas áreas sin respecto al tipo de lengua que allí se usa, podemos esperar que el vascuence, al igual que las lenguas celtas que aún se hablan en el oeste de Europa, revelen características de orden primitivo. El estudio de éstas, sin embargo, necesitaría más espacio que el que conviene dedicarle en este artículo, así que tan sólo mencionaremos un par de detalles todavía menos bien observados.

En el mencionado artículo sobre la fonética protoindoeuropea (40) traté de demostrar que en gálico antiguo existieron dos tipos de la *s*, los cuales comparé con la *s* y la *z* del vascuence, respectivamente. La distinción entre estos dos sonidos ha desaparecido en el céltico de hoy (así como también en algunos dialectos vascos) y aparte del castellano es desconocida en el oeste de Europa. Otro detalle fonético que une al vascuence con las lenguas celtas, preferentemente el galo antiguo y los dialectos británicos, tiene que ver con la acentuación de las palabras. Me parece que existe una influencia celta bastante clara en ciertas áreas dialectales del país vasco y que valdría la pena estudiar las relaciones históricas o prehistóricas que en estas partes hubieran existido entre la cultura vasca y celta (41).

Mucho también se solía decir sobre el carácter "ibérico" de la sintaxis celta. Creo que, en general, se han exagerado las analogías sintácticas entre estas lenguas y que las que hay no son muchas veces más que arcaísmos, desaparecidos (o desapareciendo) en la mayoría de las lenguas indoeuropeas (42).

La estructura de la frase o de la oración vasca es de un tipo preindoeuropeo; al igual que en las capas más primitivas del vocabulario, se encuentran en la sintaxis rastros igualados en idiomas muy fuera de Europa. Entre éstos es típico el uso idiomático de la conjunción *eta* "y", que a menudo sirve de subordinativa, v. gr. *gauza bat aitzu ddatak eta nik ezin egaz ondo egin* (literalmente): "una cosa se me olvidó y no podía volar bien", esto es: "porque se me olvidó una cosa, no podía volar bien" (43). Un uso análogo se hace de la conjunción coordinativa (*qa*) en muchas lenguas indoamericanas.

Entre las analogías vasco-celtas dentro de la sintaxis se puede

(40) *Studia Linguistica*, tomo III, núm. 1, pág. 15, nota 41.

(41) De este problema espero tratar al pormenor en un trabajo futuro.

(42) El intrincado sistema verbal del vascuence en todo caso no parece ser primitivo; compárese Yrigaray, *Euskara antiguo y moderno* (en el Homenaje a don Julio de Urquijo), especialmente la nota al pie de la pág. 125.

(43) De *Euskalerraren Yakintza* de Azkue, tomo II, pág. 232.

notar la tendencia general de conservar un orden fijo de las palabras de la frase u oración; hay, por ejemplo, una clara distinción entre *ní naiz Peru* y *Peru naiz ní* en vascuence, que casi no se puede reproducir en castellano (ambos = "yo soy Pedro" o "Pedro soy yo"). (44) En irlandés antiguo había a veces medios de expresar distinciones análogas por el orden de las palabras. La misma tendencia vale hasta cierto punto para las lenguas del oeste de Europa en general, pero ya mucho menos en castellano o inglés que en francés.

Probablemente hay muchas analogías de carácter semántico; en las páginas precedentes, tratando del vocabulario, ya se vieron algunas. Tal vez el uso del verbo "batir, golpear" para expresar "llegar a" no carece de interés: en vasco se usa así el verbo *jo* y aún en irlandés moderno se dice, por ejemplo, *bhuail sé isteach* "él entró", *bhuail sé a' chúirt sin* "él llegó a aquella corte", etc., literalmente "él golpeó".

En resumen podemos decir que un análisis sistemático del vascuence revela su composición variadísima. Encima de los elementos más primitivos (con analogías en partes muy lejanas del mundo) se han puesto otros más recientes que aparecen también en indoeuropeo. Muchas veces se trata de elementos de ocurrencia general en dichas lenguas. Pero más a menudo, quizá, se divisan analogías más exactas en las lenguas occidentales, especialmente las célticas; es de suponer que tales elementos han desaparecido ya en las lenguas centrales y orientales del grupo indoeuropeo. De los verdaderos "préstamos" celtas parece que hay muy pocos: generalmente son vocablos que existen también en romance, así que a veces es muy difícil averiguar si vienen o no directamente de algún idioma o dialecto celta. Desde el punto de vista del vascuence deben tal vez más bien considerarse como parte de los elementos recibidos de las lenguas románicas.

Irish Folklore Commission, Dublin, Eire.
21 de junio de 1950.

(44) Véase Lecuona, *La métrica vasca*, págs. 38,39.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- AZKUE, RESURRECCIÓN MARÍA, *Euskalerriaren Yakintza*. (Literatura popular del país vasco; tomos I-IV). Madrid, 1935.
- BAHR, GERHARD, *Los nombres de parentesco en vascuence* (trabajo premiado por la Academia de la Lengua Vasca). Bermeo (Vizcaya), 1935.
- BARANDIARÁN, J. M. DE, *Etnología de la Península Ibérica*. (Rev. Intern. de Estudios Vascos, tomo 24; 1933).
- BERGIN, OSBORNE, *Varia I (Eriu XII)*.
- BERGIN, OSBORNE, *Eriu and the ablaut (ERIU XIV, págs. 147-153)*.
- ETUDES CELTIQUES. París.
- ENAO, P. GABRIEL DE, *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* (nueva edición). Tolosa, 1894.
- JOURNAL OF CELTIC STUDIES, tomo I, núm. 1. Noviembre 1949. Baltimore, Md., EE. UU.
- LECUONA, MANUEL, *La métrica vasca* (discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1918 a 1919 en el seminario conciliar de Vitoria).
- MEYER, KUNO, *A Primer of Irish Metrics*. Dublín, 1909.
- O'RAHILLY, T. F., *On the origin of the names Erainn and Eriu. (Eriu, tomo XIV, págs. 7-28)*. Dublín, 1946.
- PEDERSEN, HOLGER, *Vergleichende Grammatik der Keltischen Sprachen*, tomos I-II. Göttingen, 1909, 1913.
- STUDIA LINGUISTICA. Lund.
- THURNEYSEN, RUDOLF, *Keltoromanisches (Die keltischen Etymologien im Etymologischen Wörterbuch der Romanischen Sprachen von F. Diez)*. Halle, 1884.
- TOVAR, ANTONIO, *Notas sobre el vasco y el celta. (Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. Año I, cuaderno 1.º)*. San Sebastián, 1945.
- TOVAR, ANTONIO, *Pre-Indo-Europeans, Pre-Celts and Celts. (Journal of Celtic Studies, tomo I, núm. 1, págs. 11-23)*.
- YRIGARGY, ANGEL, *Euskara antiguo y moderno* (en el Homenaje a don Julio de Urquijo). San Sebastián, 1949.

